

Parte I: Visión general

Texto clave: *Efesios 6:10, 11* **Enfoque del estudio:** *Efesios 6:10–20; Deuteronomio 20:2; Romanos 13:11–14; 1 Tesalonicenses 5:6–8; 1 Corintios 15:23, 24.*

Introducción: Hasta ahora, Pablo ha integrado varios hechos fundamentales sobre el evangelio: el hecho de que el Señor ha restaurado a la unidad a judíos y gentiles, esposos y esposas, hijos y padres, esclavos y amos; el hecho de que nuestras vidas han sido transformadas, que hemos resucitado, ascendido y exaltado con Cristo; el hecho de que Dios nos dio bendiciones y dones; y el hecho de que hemos sido constituidos en la iglesia de Dios, unidos en el Señor. ¿Significan todos estos hechos que la historia de la salvación ha terminado y que no hay nada más que podamos hacer? De ninguna manera.

En el último capítulo de su carta, Pablo recuerda a los efesios, y a todos nosotros, que los cristianos no son simplemente personas salvas que están reunidas en el redil de Jesús. Por el contrario, Pablo insiste en que una vez que los cristianos se unen al reino del Señor, toman parte en su defensa y promoción. Son soldados del reino de Dios. Pero no son soldados en el sentido en que lo son los soldados del Imperio Romano. Tampoco son milicias rebeldes militarizadas. Su enemigo es espiritual, y también lo son sus armaduras y armas. Es una batalla cósmica, iniciada en los "lugares celestiales" por "el diablo" y otras "fuerzas mundiales de esta oscuridad... las fuerzas espirituales de la maldad" (*Efesios 6:11, 12*) contra el trono de Dios.

La fuente del poder y la fuerza de los cristianos no reside en sus propios músculos, armaduras, armas, habilidades de batalla y estrategias. Más bien, su única fuente de poder está, como siempre, en el Señor. Luchan como su Señor luchó, aplastando el mal y los poderes mundanos con el poder del amor y la justicia que viene de la cruz. Pero la cruz no es de ellos; es del Señor. Fue el Señor quien obtuvo la victoria sobre los poderes del mal en la cruz; fue el Señor quien resucitó y ascendió a los lugares celestiales. Es en virtud de esta victoria que el Señor Jesús da a Su iglesia Su resurrección, Su vida y bendiciones. (*Efesios 1*), Sus dones (*Efesios 4*), y ahora Su armadura (*Efesios 6*). Los cristianos luchan, vestidos con la armadura de Cristo, por una batalla que Él ya ha ganado.

Temas de las lecciones: El estudio de esta semana se centra en dos temas principales:

1. Al unirse a la iglesia, el cristiano se involucra automáticamente en una batalla espiritual de proporciones cósmicas.

2. Pero el cristiano no necesita preocuparse, porque su fuerza y armadura provienen del Señor. Todo lo que un cristiano debe hacer es mantenerse

teacherscomments

Parte II: Comentario

Tomando el lado victorioso

Cuando Pablo dice "finalmente" (*Efesios 6:10*), no quiere decir que está disminuyendo la intensidad, y la descripción elevada, de su visión de la vida cristiana. Más bien, está terminando su epístola con un llamado a luchar. Sí, el evangelio de Pablo es un mensaje de paz, pero es un mensaje de paz precisamente debido a una guerra en curso, que involucra a todo el universo, desde Dios en el trono en los lugares celestiales hasta la última persona en el mundo. El evangelio de Pablo es un mensaje de paz porque Dios ha obtenido la victoria en esta guerra.

Sin embargo, la guerra continúa para cada uno de nosotros a medida que tomamos partido. Los verdaderos cristianos son aquellos que se ponen de su lado ante Dios. Esta alianza llevará la batalla a su puerta. Pero los cristianos no necesitan tener miedo. Por el contrario, sabiendo que han tomado el lado correcto y ganador de la guerra, necesitan entender que no se les deja solos y que han sido empoderados y provistos de todo el equipo de guerra que necesitan para salir victoriosos. Lo único que se necesita es que tomen una posición. Tan importante es esta posición que, en Efesios 6, el apóstol repite tres veces su llamado a los cristianos a defender a Dios. (*Efesios 6:11, 13, 14*).

Aquí estoy

En 1521, Martín Lutero (1483-1546) se había convertido en la voz principal de la Reforma. Estudiando las Escrituras en sus idiomas originales, el monje agustino, que se convirtió en profesor de teología bíblica en la Universidad de Wittenberg, llegó a dos conclusiones principales, ambas impuestas por la teología de Pablo. Primero, que la justificación del pecador está basada en la gracia de Dios y aceptada por el pecador por fe; esta idea se tradujo en los principios de la Reforma Protestante de *Sola gratia* y *sola fide*. Segundo, que las Escrituras constituyen la revelación autosuficiente de Dios y que la Biblia, no el concilio de la iglesia o el papa, es la única y última regla de fe y autoridad en la iglesia. Esta idea fue encapsulada en el *sola scriptura* principio de la Reforma.

Mientras estas ideas se perfilaban cada vez más en la mente de Lutero, la venta de indulgencias de Johann Tetzel cerca de Wittenberg inspiró a Lutero a levantarse contra la corrupción flagrante en la iglesia publicando sus famosas Noventa y cinco tesis el 31 de octubre de 1517. Sin embargo,

en lugar de presenciar una ola de profunda reforma en la iglesia, Lutero se enfrentó a un tsunami de ataques destinados a romperlo y silenciarlo. En el momento de la Dieta de Augsburgo de 1518, Lutero ya consideraba las Escrituras como la única base para la fe, la moralidad y la teología. Sin embargo, atrapado entre su creciente popularidad en Alemania y la alta presión del papado, Lutero acordó en 1519 no publicar sus puntos de vista si sus oponentes se abstendían de atacarlo.

teachers comments

Pero cuando, en 1520, fue atacado repetidamente, Lutero decidió dejar que sus llamados a una reforma profunda de la iglesia se hicieran completamente públicos. Como resultado, Lutero publicó una serie de panfletos. En estos folletos, el reformador usó las Escrituras para desacreditar (1) la afirmación papal de la autoridad absoluta sobre la iglesia y el mundo a través de su jerarquía y (2) la afirmación de la iglesia de controlar la gracia de Dios a través de sus sacramentos y sacerdocio. En cambio, Lutero propuso que la iglesia necesitaba regresar al principio del sacerdocio de todos los creyentes, que tienen acceso directo a Dios y Su gracia a través de su fe.

La iglesia de Roma respondió a través de la bula de 1520 del Papa León X, *Exsurge Domine*, en el que el Papa identificó unos 41 supuestos errores teológicos en los escritos de Lutero. Lutero fue excomulgado en el mismo año, y se ordenó quemar sus libros. Lutero respondió de la misma manera: cuando la bula papal llegó a su lugar en diciembre de 1520, la quemó públicamente. La tensa situación se convirtió en una guerra abierta. Carlos V, el nuevo emperador, intentó poner orden en su dominio convocando a Lutero a la Dieta en la primavera de 1521, en la Ciudad Libre Imperial de Worms (cerca de la ciudad de Frankfurt), donde Lutero tendría que responder por sus puntos de vista y sus acciones. El reformador debía viajar y asistir a la Dieta, bajo la protección de Federico de Sajonia, el fundador de la Universidad de Wittenberg y defensor de Lutero. Lutero estaba muy motivado para luchar por Dios, como se ilustra en su exclamación antes de viajar a Worms: "Entraré en Worms bajo la bandera de Cristo contra las puertas del infierno". —Roland H. Bainton, *Aquí estoy: Una vida de Martín Lutero* (Nashville, TN: Abingdon-Cokesbury, 1950), p. 179.

Lutero llegó a Worms el 16 de abril de 1521, y se le ordenó comparecer ante la Dieta a las cuatro de la tarde del día siguiente. El 17 de abril, Lutero fue llevado ante la Dieta. El presidente procedió directamente a interrogar a Lutero sobre si los libros dispuestos en un escritorio eran suyos y si estaba listo para retractarse de las opiniones escritas en ellos. Al darse cuenta de la importancia del momento y su impacto en el futuro del evangelio, Lutero

dudó y solicitó tiempo adicional para su consideración. Su petición fue concedida, y regresó a la Dieta el 18 de abril, a las seis de la tarde.

Su apariencia y voz diferían de las del día anterior: estaba bien compuesto y su voz sonaba fuerte, segura. Después de reconocer que los libros apilados ante él fueron escritos por él, el Reformador explicó que no podía retractarse de las ideas en esos libros porque caían en tres categorías, cada una de las cuales contenía verdades de las que no podía retractarse: (1) proclamar enseñanzas cristianas generales, (2) denunciar la corrupción

teachers comments

El presidente reprendió a Lutero por reclamar las Escrituras como la autoridad final, señalando que la iglesia estaría expuesta a la vergüenza si se encontrara en error después de tantos siglos. Por esta razón, el presidente desafió a Lutero a dar una respuesta directa a la pregunta de si estaba renunciando a sus obras y sus enseñanzas. La voz resonante de Lutero proclamó la famosa respuesta: "Desde entonces, Su Majestad y sus señorías desean una respuesta simple, responderé sin cuernos y sin dientes. A menos que me convenzan las Escrituras y la razón clara —no acepto la autoridad de los papas y los concilios, porque se han contradicho entre sí— mi conciencia está cautiva de la Palabra de Dios. No puedo y no me retractaré de nada, porque ir en contra de la conciencia no es correcto ni seguro. *Aquí estoy, no puedo hacer otra cosa.* Dios me ayude. Amén". —Bainton, *Aquí estoy*, p. 185; cursiva añadida (véase el comentario a continuación).

Los historiadores han notado que las palabras "Aquí estoy, no puedo hacer otra cosa" no están presentes en los registros escritos oficiales de la Dieta, pero están incluidas en la primera versión impresa del discurso (Bainton, p. 185). Elena de White describe a Lutero como habiendo pronunciado estas palabras (véase *El gran conflicto*, p. 160). Muchos historiadores creen que Lutero dijo estas palabras, pero postulan que el empleado estaba tan abrumado por el discurso que se perdió el registro de estas palabras específicas. Independientemente de cómo redactó su defensa, el hecho es que la posición de Lutero ante la Dieta de Worms fue un acto valiente: defendió la verdad, el evangelio, Dios y la salvación de la humanidad.

Cuando un cristiano sincero, lleno del Espíritu y devoto defiende a Cristo, el mundo entero cambia. Además, Lutero no hizo su defensa en voz alta o antinatural. Él tomó su posición en fe. No habló basado en su propio poder o esquemas; fue a Worms como alguien ya condenado a muerte. Pero Lutero habló como el soldado de Cristo, cubierto con la armadura de Dios. La batalla que fue a pelear no fue su batalla. Fue la batalla de Dios. Todo lo que necesitaba decir era "Aquí estoy", y Dios cambió el curso de la gran controversia para siempre.

Parte III: Aplicación a la vida

1. Pida a sus alumnos que mediten personalmente en la siguiente serie de preguntas mientras las lee en voz alta en clase: Mientras Pablo nos llama a "permanecer" fuertes en el Señor, a veces tropezamos y caemos. Recuerda cuántas veces has caído en el campo de batalla espiritual. Aunque es posible que se haya caído muchas veces, prepare una breve lista de las principales caídas. Analiza las razones de esas caídas. ¿Qué pieza o piezas de tu armadura cristiana no desplegaste o usaste correctamente?

¿Qué pieza o piezas de armadura no usaste a tiempo que podrían

161

Comentarios de los profesores

¿Han contribuido a esos fracasos espirituales? ¿Qué podrías hacer?
Para remediar la situación y ponerse de pie de nuevo, detén tu espiritualidad
Y sigue adelante en la batalla, junto a tu familia
y junto a vuestros hermanos y hermanas en vuestra comunidad de
¿fe? Pida un voluntario o dos para compartir la respuesta a la última
Pregunta con la clase. Recuerda el aliento de Dios para Su
soldados: "El justo cae siete veces y resucita" (Prov.
24:16, *ESV*).

2. Pablo insta a los efesios a ser fuertes "en el Señor" (*Efesios 6:10*)
De hecho, el uso del apóstol de las expresiones "en Él" o "en Cristo"
es tan frecuente que es obvio que es una parte integral de la
Tema principal de la Epístola y el Evangelio. Véase, por ejemplo, *Ef.*
1:1, 3, 4, 7, 9–11, 13, 20; Efesios 2:6–8, 13, 15, 21, 22; Efesios 3:6, 11,
21; Efesios 4:21 k A la luz de esos versículos, pregunte a los miembros de la clase
para considerar estas preguntas: ¿Qué quería, en su opinión, Pablo
más para comunicar a sus lectores en su uso de la expresión "en
Él"? ¿Por qué Pablo insiste en esta expresión? Dirige tu clase
considerar Juan 15:4–8 al idear su respuesta.
